

## Sondeo del Antiguo Testamento

### Lección 19 - Parte 3

#### Lecciones Pertencientes al Viaje

Si has estado en cualquiera de las dos últimas clases, entonces ya estás al tanto del “tema del viaje” que estamos empleando para tocar las narrativas históricas necesarias de los Israelitas partiendo de Egipto, a través de cuarenta años en el desierto, y finalmente llegando a la Tierra Prometida. Al considerar su viaje, hemos resaltado estampas seleccionadas en formas que nos dan lecciones para la vida en nuestros viajes individuales con el Señor.

Con esta lección, tratamos de llevar éstas estampas a un final y llevar a “casa” a los Israelitas. Empezamos con la historia que no alcanzamos a tocar la semana pasada (reproducida de la lección escrita de la semana pasada), y luego traeremos a las nuevas estampas.

#### **ESCUCHA A DIOS; SI NO LO HACES LA PRIMERA VEZ, ¡POR LO MENOS HAZLO LA SEGUNDA VEZ!**

Moisés y los Israelitas llegaron a la Tierra Prometida. Al aproximarse a Canaán, Moisés siguió las instrucciones del SEÑOR y envió doce espías a la tierra (uno de cada tribu). Moisés quería saber de los hombres cuán poblado estaba ese lugar, cuán fuertes parecían esas personas, características de la tierra, y obtener una muestra de los productos de la tierra.

Por cuarenta días, los espías fueron a través de la tierra, regresando con uvas, granadas e higos. Los espías también trajeron de regreso miedo. Ellos estaban asustados del tamaño de las ciudades y la talla/estatura de la gente. Todos salvo dos espías estaban tan desalentados que ellos le dijeron a toda la congregación,

¡Cómo quisiéramos haber muerto en Egipto! ¡Más nos valdría morir en este desierto! (Números 14:2).

Ellos pusieron a Dios en el tapete por haberlos colocado en esa posición.

¿Para qué nos ha traído el SEÑOR a esta tierra? ¿Para morir atravesados por la espada, y que nuestras esposas y nuestros niños se conviertan en botín de guerra? ¿No sería mejor que volviéramos a Egipto? (Números 14:3).

Esta rebelión luego tomó un plan,

Y unos a otros se decían: “¡Escojamos un cabecilla que nos lleve a Egipto!” (Números 14:4).

(Como una nota aparte, uno puede preguntarse realísticamente qué es lo que pensaron que el Faraón haría con esta gente luego de la pérdida devastadora de su primogénito y la fuerza de sus carros).

Los dos espías de fe fueron Josué y Caleb. Ambos se enfrentaron a la presiones de los diez espías con miedo y proclamaron su fe en el SEÑOR:

Si el SEÑOR se agrada de nosotros, nos hará entrar en ella... Así que no se rebelen contra el SEÑOR ni tengan miedo de la gente que habita en esa tierra. ¡Ya son pan comido! No tienen quién los proteja, porque el SEÑOR está de parte nuestra. Así que, ¡no les tengan miedo! (Números 14:8-9).

La gente reaccionó frente a ésta fe pidiendo el apedreamiento de Josué y Caleb. Antes que la revuelta empezara a tomar sus vidas, la gloria del SEÑOR apareció en la tienda de reunión y Dios habló con Moisés.

Dios identificó las decisiones de los espías miedosos y de la congregación como infiel así como despreciando a Dios y sus acciones previas. El Señor ofreció reemplazar a toda la gente Israelita con el grupo Israelita de Moisés y sus descendientes.

Moisés recitó las razones por las que Dios debía emplear un castigo alternativo y perdonar a la gente. El Señor acuerda el perdón, pero añade un castigo de, en esencia, otorgando algunas de las terribles palabras elegidas por los Israelitas que dijeron, “¡Más nos valdría morir en el desierto!” El Señor proclamó que sólo Caleb y Josué además de los Israelitas de más de veinte años en realidad verían y vivirían en la tierra. El resto sería dejado para que divaguen en el desierto hasta que murieran. Los divagaciones en el desierto fueron establecidas en un año por a cada día que pasaron espionando (cuarenta días espionando equivalieron a cuarenta años en el desierto). En cuanto a los espías que no tenían fe, Dios envió una plaga que tomó sus vidas.

Uno puede pensar que la gente desobediente y en temor habría aceptado este castigo, quizás arrepintiéndose de su pecado. Pero, no –en su lugar la gente decidió continuar y tratando de conquistar la Tierra Prometida. Moisés les advirtió que no siguieran desobedeciendo a Dios, pero, sin embargo, ellos lo hicieron. La gente fue derrotada contundentemente.

### **Punto para la Casa**

¿Qué pasó? ¡Leemos esta historia con la ventaja de más de 3,000 años de intervención y nos preguntamos cómo es que los Israelitas pudieron ser tan

tontos! Parece algo que va más allá de todo entendimiento. Sin embargo, si hacemos una pausa, podemos considerar un juicio severo. ¿Acaso queremos que nuestras propias vidas estén bajo un microscopio? ¿Vivimos consistentemente siguiendo los mandamientos de Dios? ¿Acaso no hallamos momentos en donde pensamos sobre las circunstancias torciéndose de lo que sabemos que es correcto?

Ahora, al considerar esto, debemos ser cuidadosos de notar que ésta no es una historia acerca de cómo la gente halla o mantiene su salvación eterna. Esta es la historia de un viaje. No es simplemente acerca del pecado, sino también del responder al llamado de Dios. En ese sentido, la lección no difiere de lo que Pablo enseñó:

No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra (Gálatas 6:7).

Dios nos equipa para que sigamos su llamado. El nos da todo lo que necesitamos para caminar en su voluntad. Al hacerlo, la bendición fluye. Al rebelarnos, las cosas terminan de una forma distinta. ¿Qué es lo que Dios te está llamando a hacer en tu viaje? ¿A dónde te está llevando a vivir y a servir? ¿Estás siguiendo su liderazgo? Si no lo estás, ¿por qué no?

### **REBELION: TEN CUIDADO CON LO QUE PIDES (Y TEN CUIDADO DE QUIEN SIGUES)**

Cuatro hombres – Coré, Datán, Abirán y On dirigieron una rebelión en contra de Moisés. Ellos tomaron 250 de los líderes de la gente y se dirigieron hacia Moisés. Sus quejas tomaron dos formas pero tenían una raíz común: percibían un tratamiento especial. A ellos no les agradaba el hecho que Moisés fuese exaltado frente al resto de la gente. De igual forma, a ellos no les agradaba Aarón y sus hijos convirtiéndose en sacerdotes que servían como opuesto a los Levitas que conformaban el “grupo de apoyo” para el ministerio ante el SEÑOR. En sus propias palabras a Moisés y Aarón:

¡Ustedes han ido ya demasiado lejos! Si toda la comunidad es santa, lo mismo que sus miembros, ¿por qué se creen ustedes los dueños de la comunidad del SEÑOR? (Números 16:3).

Esta acusación hirió a Moisés. Fue una de esas cosas que le dieron directamente al rostro (literalmente, el texto dice, “Cuando Moisés escuchó esto, el se cayó de cara”), sin embargo fue un problema que no se iría por su cuenta. Estas personas fueron hasta Moisés y ahora Moisés tenía que encargarse del problema.

Moisés le dijo a la gente que quienes desearan el derecho de servir como uno de los sacerdotes Aarónicos fueran a ver a Moisés al día siguiente con

incensarios listo para quemar incienso para el SEÑOR. Cuando llegó el día siguiente, sin embargo, hubo dos respuestas. Hubo un grupo que llegó listo para reclamar su derecho de quemar incienso y hacer fuego ante Dios, mientras que Datán y Abirán se negaron a ir ante Moisés. Estos dos dijeron,

¡No iremos! ¿Te parece poco habernos sacado de la tierra donde abundan la leche y la miel, para que ahora quieras matarnos en este desierto y dártelas de gobernante con nosotros?... ¡Pues no iremos! (Números 16:12-14).

Cada respuesta obtuvo lo que solicitó, aunque no necesariamente en la forma esperada. Los aproximadamente 250 hombres que deseaban el derecho de prender fuego ante el SEÑOR se presentaron con sus incensarios e incienso. Antes de la entrada de la tienda de reunión, ellos encendieron fuego en sus incensarios y colocaron incienso en ellos. El SEÑOR luego advirtió a Moisés, y Moisés advirtió a su vez al resto de Israel de que se separaran de los hombres rebeldes y de sus tiendas. Esta advertencia sólo se extendió a las tiendas de Datán y Abirán, los dos que se rehusaron a ir ante Moisés.

Luego el Señor llevó su juicio a estos dos grupos. A Datán y Abirán, los dos que se rehusaron a “ir ante” Moisés, la tierra se abrió y los tragó así como a sus seguidores. Ellos no querían subir por lo que tuvieron que “bajar” en su lugar.

Bajaron vivos al sepulcro, junto con todo lo que tenían, y la tierra se cerró sobre ellos (Números 16:33).

En cuanto a los 250 que deseaban ofrecer fuego ante el SEÑOR, ellos también obtuvieron su juicio. Ellos deseaban el fuego de Dios, ¡si bien es cierto en una forma distinta a la esperada! ¡Ellos recibieron un juicio de fuego!

Y los doscientos cincuenta hombres que ofrecían incienso fueron consumidos por el fuego del SEÑOR (Números 16:35).

Este juicio masivo no fue bien recibido por la gente, y al día siguiente, la amargura en contra de Moisés y Aarón continuó, como si Moisés y Aarón hubiesen traído el juicio. En respuesta, Dios hizo llegar una plaga que trajo una muerte rápida a la gente que estaba disgustada hasta que Aarón ofreció incienso e hizo una expiación para la gente. Esto mostró a todos que el SEÑOR estaba en control, no Moisés ni Aarón, y ciertamente tampoco lo estaban los rebeldes.

### **Punto para la Casa**

¿Eres un seguidor del SEÑOR?

La clave para la pregunta es la palabra “seguidor.” Jesús halló el concepto digno de ser subrayado cuando él preguntó, “¿Por qué me llaman ustedes, ‘Señor, Señor,’ y no hacen lo que les digo?” (Lucas 6:46). Si Dios es tu Señor, entonces síguelo. Si no lo es, entonces has lo que te plazca. Pero permítenos prestarle atención llamándole Señor y siguiéndolo cuando su voluntad parece alineada con la nuestra, sólo para convertirnos en nuestro propio Señor cuando nuestros deseos son distintos a los de él o cuando nuestros amigos siguen una dirección lejos de él.

### **¿QUIEN ES EL JEFE? (TAMBIEN CONOCIDO COMO DAR CREDITO CUANDO EL CREDITO ES DEBIDO)**

La escena era un tanto familiar. Había poco agua, la gente estaba hambrienta y sedienta, y Moisés recibió las quejas. Mientras Moisés y Aarón buscaron al SEÑOR para tratar esos temas, la “gloria del SEÑOR se manifestó ante ellos” (Números 20:6). El SEÑOR le instruyó a Moisés:

Toma la vara y reúne a la asamblea. En presencia de ésta, tú y tu hermano le ordenarán a la roca que dé agua. Así harán que de ella brote agua, y darán de beber a la asamblea y su ganado (Números 20:8).

Para la gente, ¡qué milagro espectacular sería este! ¡Dios sacaría agua de una roca a la que Moisés apenas le había hablado! Por alguna razón, sin embargo, Moisés desobedeció a Dios.

Luego Moisés y Aarón reunieron a la asamblea frente a la roca, y Moisés dijo: “¡Escuchen rebeldes! ¿Acaso tenemos que sacarles agua de esta roca?” Dicho esto, levantó la mano y dos veces golpeó la roca con la vara, ¡y brotó agua en abundancia, de la cual bebieron la asamblea y el ganado! (Números 20:10-11).

Nota no sólo la desobediencia de Moisés, ¡sino también cómo es que él se puso como centro de atención! “¿Acaso **tenemos** que sacarles agua de esta roca?” Moisés sólo habló un tanto diferente a lo que debía decir, pero la diferencia en efecto es inmensa. Moisés dijo, en Hebreo, *notsi'* (tenemos) cuando debió decir *yotsi'* (tiene que).

Esto puede parecer leve, pero hay un abismo de diferencia en estas dos elecciones. Es la diferencia entre reconocer al SEÑOR como el Dios supremo y único y elegir la magia. En el mundo antiguo, los dioses no eran supremos. Ellos estaban sujetos a leyes de magia que permitía a aquellos que hacían trucos de magia y a aquellos con conocimiento especial, controlar a los dioses. La gente pudo manipular lo divino a través del empleo de encantamientos, hechizos u objetos de adivinación.

Por supuesto la verdad del monoteísmo, la verdad de YHWH, es completamente removida. Dios no es un ente de poder que podemos controlar o maniobrar a nuestro antojo. El es el Dios Supremo que está sobre todas las cosas y que controla todo.

Para Moisés, el pararse frente a la gente y declarar que él está invocando el poder de Dios para hacer aparecer agua fue un acto de Moisés y Aarón, cruzó la línea. En lugar de declarar que Dios había decidido hacer aparecer el agua, Moisés hizo que pareciera que él y Aarón estaban empleando a Dios para lograr lo imposible. Dios se convirtió en parte del show de magia.

Este fue un grave error por parte de Moisés. Dios tomó el futuro de Moisés como líder de la Tierra Prometida y lo puso lejos de él en presencia de la gente. Dios estaba permitiendo a la gente saber que ni él dependía de Moisés *ni tampoco ellos lo hacían*. Ellos llegarían a la Tierra Prometida porque Dios estaba en control, no Moisés. Este castigo a Moisés sirvió para llevar más lejos el profundo problema de quién estaba en control. ¿Estaba Dios a la entera disposición de Moisés o era Dios mismo quien estaba dirigiendo a los Israelitas?

### **Punto para la Casa**

Todos tenemos nuestros sistemas de apoyo. Tenemos nuestros mecanismos para sobrellevar o enfrentarse a situaciones. Tenemos nuestros éxitos y tenemos nuestras fuentes de confianza. Como creyentes en pacto con Dios, tenemos que mantener fresco -ante nosotros- nuestro verdadero rol en la vida. Somos sus seguidores. Debemos buscar su voluntad, y por su gracia y Espíritu, hacer su voluntad. Las veinticuatro horas del día los siete días de la semana. 365 días al año. Es realmente tan simple. Permitir que todo lo que tenemos, todo en lo que confiamos, halle su último lugar ante Dios. El es nuestra verdadera fuerza y canción. El es la fuente de todo buen regalo/don. Salvo que él construya la casa, es construida en vano. Salvo que lo resguardemos, no tenemos un resguardo real. El no es nuestra prenda/peón para realizar nuestra apuesta; ¡somos su gente que busca su reino sobre la tierra tal como lo es en el cielo!

### **EL ADIVINO CIEGO**

Algunas veces puede que pensemos que Dios obró e interactuó sólo con los Israelitas y aquellos interactuando con ellos, sin embargo Pablo supo que Dios hizo clara su naturaleza invisible a todas las personas (Romanos 1:19-21). Pablo también escribió que Dios era responsable de todas las autoridades gobernantes, no sólo de aquellas relacionadas a Israel (Romanos 13:1-2).

Puede que no nos sorprendamos al saber que hubo aquellos que no fueron de Israel quienes escucharon la voz del SEÑOR. En Números 22, por ejemplo, aprendemos de un hombre llamado Balán, el hijo de Beor. Balán no fue un

Israelita, él no vivió en medio de los Israelitas, sin embargo él era un adivino muy conocido quien repitió las cosas que él escuchó de YHWH.

La escena ocurre cuando Israel estaba acampado en el área de Moab. El rey de Moab (Balac) envió mensajeros ante Balán pidiéndole que maldijera a los Israelitas. Balán dejó en claro que él no era un hechicero (alguien que realiza magia como maldiciones), sino un adivino (alguien que escucha mensaje supernaturales y los repite). Entonces Balán explicó que él no podía maldecir a Israel sino repetir lo que él escuchó de YHWH.

Durante la noche, Dios se le apareció a Balán y le dijo que no maldijera a los Israelitas, pues Dios los había bendecido. Balán envió de vuelta a los mensajeros del rey explicándoles que él no podía ayudarlos.

Luego el rey envió a personas más prestigiosas para conseguir que Balán maldijera a los Israelitas. El nuevo grupo de hombres llevó dinero y promesas de riquezas por parte del rey como pago por la maldición que Balán haría a los Israelitas. Nuevamente, Balán explicó que ni por todo el dinero del mundo, la capacidad de su habilidad fue la de simplemente repetir el mensaje que él recibió. A pesar de las instrucciones que Balán había recibido del SEÑOR, él aún estaba dispuesto a buscar una nueva opción, si es que los hombres estuvieran de acuerdo a quedarse durante la noche.

Los hombres se quedaron, y esta vez el SEÑOR le habló a Balán en la noche y le dijo al adivino persistente y partiera y fuese ante el rey. Balán le puso la montura a su burra a la mañana siguiente y partió junto a los sirvientes del rey. Dios no estaba muy contento con las acciones de Balán y colocó un ángel en la carretera, con una espada desenvainada, bloqueando al burra.

En un gesto de ironía, el adivino internacionalmente famoso no pudo ver al mensajero de Dios, ¡a pesar de que su burra sí pudo! La burra se desvió del camino para evitar al ángel y la espada. El adivino que no pudo adivinar pegó a la burra para que regresara al camino. En una segunda oportunidad el ángel bloqueó el camino y la burra rasguñó/lastimó el pie de Balán en un esfuerzo para evitar al ángel. Nuevamente Balán golpeó a la burra. En una tercera oportunidad la burra vio al ángel y esta vez no hubo forma de evitar el choque. La burra eligió echarse en el suelo, con Balán encima. Por tercera vez, Balán golpeó a la burra.

La ironía del adivino teniendo menos visión del divino que la que tuvo su burra continuó cuando el adivino golpeó a su bestia la tercera vez ¡y el SEÑOR abrió la boca de la burra para que pudiese hablar!

¿Se puede saber qué te he hecho, para que me hayas pegado tres veces? (Números 22:28).

Balán respondió quejándose por la desobediencia de la burra. El hecho que la burra lleva un mensaje con el contenido más profundo que aquel que la del adivino, simplemente eleva la ironía de la historia. Luego Balán expresó su deseo de matar a la burra con una espada, sin tener en cuenta que la burra estaba salvando a Balán de la espada.

En este momento, YHWH interviene y abre los ojos de Balán para ver tan bien como la burra. El SEÑOR luego explica que la burra estaba salvando la vida de Balán, hasta cuando Balán estaba pegando a la burra. El SEÑOR enfatiza la necesidad de que Balán hable sólo lo que Dios le dice a Balán, y luego Balán se presenta frente al rey Moabita.

En cuatro oportunidades el rey trata de obtener la maldición de Balán para los Israelitas. Cada vez, sin embargo, Balán tan sólo bendice a los Israelitas, ¡muy a disgusto del rey! Luego Balán deja al rey y regresa a casa. Balac, sin poder maldecir a los Israelitas, en su lugar emplea la seducción, tanto de adulterio sexual como espiritual, como sus medios para diluir su fuerza.<sup>1</sup>

### **Punto para la Casa**

Este es una historia de un viaje con puntos múltiples con los que podemos aprender o relacionarnos. Nosotros seleccionamos dos puntos y te invitamos a considerar otros por tu cuenta. Primero, hay una nota de humildad que surge de ésta historia. El adivino internacionalmente conocido no puede adivinar como lo hace la bestia bruta del campo, aun cuando su propia vida está en juego. Al escuchar la palabra del Señor, siempre debemos mantener una medida de humildad en lugar de una confianza arrogante en lo que vemos y en lo que sabemos.

Segundo, los asuntos de este mundo están en las manos de Dios. No dirigimos a Dios en el drama del cosmos; Dios es el director. Nuestra oración, en este sentido, debería ser, “Hágase tu voluntad.”

### **TODO LO QUE EXISTE EN EL TIMEPO, ALGUN DIA SE QUEDA SIN TIEMPO<sup>2</sup>**

¿Qué piensas sobre la muerte? ¿Le tienes pavor? ¿Luchas contra ella? ¿Te da miedo? ¿Alguna vez has visto morir a alguien? Si así es, ¿Cómo te afectó? Todos hemos escuchado las líneas sobre la imposibilidad de evitar a la muerte y

---

<sup>1</sup> En Apocalipsis, la iglesia de Pérgamo es mencionada particularmente por tener a alguien “que se aferra a la doctrina de Balaam, el que enseñó a Balac a poner tropezos a los israelitas, incitándolos a comer alimentos sacrificados a los ídolos y a cometer inmoralidades sexuales” (Apocalipsis 2:14).

<sup>2</sup> Cockburn, Bruce, “*Poderosos Camiones de Medianoche*,” *Nada Más que una Luz Ardiendo* – “*Mighty Trucks of Midnight*,” *Nothing But A Burning Light* CD, 1991.



a los impuestos. Intelectualmente sabemos que la muerte nos espera. ¿Cómo vivimos a la luz de esa eventualidad?

Por cuarenta años, los Israelitas atravesaron el desierto, mientras que la generación de no creyentes moría. Durante esta temporada en el desierto, también tuvimos la muerte de Miriam, la hermana de Moisés (Números 20:1). También murió Aarón. Leemos en Números 20 que Moisés y Aarón estaban en el Monte Hor y el Señor le dijo a Moisés que le removiera las vestimentas sacerdotales a Aarón y se las colocara a Eliazar, el hijo de Aarón. Luego que Moisés lo hiciera, Aarón murió en la montaña y la congregación de Israel sollozó por treinta días.

En Deuteronomio 31, leemos acerca de Moisés llegando a la edad de 120, dándose cuenta que su momento de morir estaba acercándose. Sabiendo que a él no se le permitiría cruzar a la Tierra Prometida, Moisés preparó a la gente dándole las responsabilidades de liderazgo a Josué. Luego Moisés escribió la ley para los sacerdotes y la gente, y dio instrucciones para que fuera leída regularmente a la gente. Moisés también incluyó las experiencias de los Israelitas en una larga canción que él les enseñó – una manera para que los analfabetos la recordaran y transmitieran sus experiencias relacionadas con el éxodo. Moisés llamó a una reunión a la gente de Israel y les dio su mensaje, tribu por tribu.

Deuteronomio concluye diciéndonos que luego de la bendición de las tribus, Moisés subió al Monte Nebo en donde el SEÑOR le mostró la Tierra Prometida. Habiendo estado parado en el Monte Nebo, puedo atestiguar que la vista de la tierra prometida está muy acorde a las líneas y descripciones dadas en Deuteronomio. Moisés murió separado de su gente. Aunque él murió a la edad de 120 años, “Con todo, no se había debilitado su vista ni había perdido su vigor” (Deuteronomio 34:7). Luego de su muerte, el liderazgo pasó a Josué.

### **Punto para la Casa**

Debemos notar que Moisés realizó un trabajo maravilloso haciendo que los demás estuvieran listos para su muerte. El consiguió un sucesor para su lugar. El tomó el control para encontrar al sucesor de Aarón. El se aseguró al máximo de continuar enseñando tanto la ley y la memoria de las experiencias e interacciones con el SEÑOR. Moisés luego continuó caminando tal como Dios se lo instruyó, con vigor y propósito.

La muerte es una puerta delante de todos nosotros. Algunos de nosotros estamos más cerca de ella; otros lejos de ella. A algunos no les gusta pensar en ella; ¡otros la consideran múltiples veces durante una semana!

Sin importar en dónde estemos en relación a esa puerta, podemos hacer una resolución para vivir como Moisés. Debemos buscar la voluntad de Dios y el

propósito en nuestras vidas, viviéndolas en su honor y formas. Podemos preparar a otras personas para la vida luego de nuestra partida, buscando confirmarlas en su fe. Entonces una vez que esa puerta se está abriendo a la vida luego de la muerte, y una vez que ésta puerta se está cerrando, podamos caminar con confianza, asombro, y expectativa, ¡sabiendo que nuestra Tierra Prometida está al otro lado!

### **¿QUIERES MÁS?**

Empieza (o continúa) a leer Jueces. ¿Con qué personaje te relacionas? ¡Envíame un correo electrónico y hazme saber con quien y por qué! ¡Los mensajes electrónicos permanecerán anónimos! Envíanos tus mensajes a [wantmore@Biblical-Literacy.com](mailto:wantmore@Biblical-Literacy.com).

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.